

LA PERCEPCIÓN AMBIENTAL DE BRASILIA. UTOPIA Y REALIDAD

THE ENVIRONMENTAL PERCEPTION OF BRASILIA. UTOPIA AND REALITY

Patricia E. Buguñá*

Diana Cohen*

Catalina I. Cometta*

El pensar la ciudad de Brasilia desde la mirada de los otros, nos llevó a intentar descubrir la trama que se teje y se construye entre el “tiempo”, “la ciudad” y la “naturaleza”, el tejido que se crea y se forma casi naturalmente ajeno a las ideas políticas y a las ideas de arquitectos y urbanistas que la construyeron. Todas las miradas nos permiten profundizar en el conocimiento de la realidad ambiental de Brasilia, de la interpretación desde otras dimensiones, de la dimensión de la historia, de la de relatos de viajeros, de nuestro propio relato y experiencia de viaje, desde quienes la construyeron, de los que la habitan y la visitan y reconocerla desde la mirada del poeta Vinicius de Moraes y su sinfonía *Brasília, Sinfonia da Alvorada*. Esta sinfonía es nuestro periscopio que nos permite reflexionar sobre la ciudad. La lógica del periscopio, nos posibilita ver a través del tiempo las percepciones de los otros, desde que Brasilia nace como idea hasta la Brasilia de hoy, con más de 50 años de existencia. Una ciudad reconocida como símbolo del Movimiento Moderno y concreción de una utopía urbana hecha realidad, intacta y casi detenida en el tiempo y paradójicamente otra Brasilia que surge de manera paralela, que crece y se transforma rápidamente y casi sin control. La Brasilia del sueño y la Brasilia de la realidad.

PALABRAS CLAVE: Ciudad. Ambiente. Naturaleza. Historia urbana. Utopía.

Thinking the city of Brasilia from the gaze of others, led us to seek to uncover the plot that is woven and constructed between the “time”, the “city” and “nature”, the texture that is created and it is formed almost naturally oblivious to the political ideas and the ideas of architects and urban planners who built it. All the glances allow us to deepen the knowledge of the environmental reality of Brasilia, since the interpretation from other dimensions, the dimension of the history, the stories of travelers, our own story and travel experience, from whom it was built, who inhabit it and visit it and recognize it from the perspective of the poet Vinicius de Moraes and his Symphony: *Brasília, Sinfonia da Alvorada*. This Symphony is our periscope that allows us to reflect on the city. The logic of the periscope, enables us to see over time, the perceptions of others, since Brasilia was born as an idea to the Brasilia of today, with more than 50 years of existence. A city renowned as a symbol of the Modern Movement and implementation of an urban utopia made reality, intact and almost stopped in time and paradoxically another Brasilia that arises from parallel, which grows and mutates quickly and almost without control. The Brasilia of the dream and the Brasilia of the reality.

PALABRAS CLAVE: City. Environment. Nature. Urban history. Utopia.

*Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Introducción

Brasilia, capital de Brasil desde 1960, surge a partir de una idea política que se plasma en el proyecto urbanístico de Lucio Costa y Oscar Niemeyer, es parte del conjunto de ciudades capitales planificadas como estrategia política por estados nacionales en la segunda mitad del siglo XX que responde a los principios del urbanismo moderno enunciados en la Carta de Atenas del CIAM. Junto a Islamabad, (Pakistán); Abuya, (Nigeria) y Putrajaya (Malasia), fue pensada para convertirse en el símbolo de un país que buscaba posicionarse en el mundo del desarrollo. Declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1987, la ciudad es considerada como el proyecto modernista más importante del siglo XX y es referencia mundial en arquitectura y planeamiento urbano (Figs. 1 y 2).

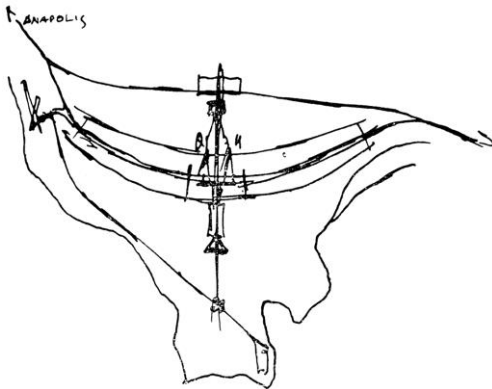


Figura 1: Brasilia. Croquis de Lucio Costa
Fuente: <http://www.archdaily.com.br/>



Figura 2: Brasilia en construcción.
Fuente: Archivo público de Brasilia

La idea primigenia de su construcción se remonta a un “sueño” o “visión” del que fuera luego santo y protector del Brasil, Joao Bosco quien la imaginaba al lado de un lago que luego iba a ser construido, el Lago Paranoá. La primera idea era construir la nueva capital en un lugar equidistante, en el centro del territorio nacional, argumentado en la expansión hacia el interior de la población concentrada históricamente en la costa atlántica. La inmensa riqueza natural casi inexplorada, necesitaba ser protegida del abandono. La “idea-sueño” de la nueva capital se gesta y se concreta a fines del siglo XIX cuando nace la República y se reserva el área en la meseta central brasilera. Pasan los gobiernos y los tiempos se dilataban para dar comienzo a la obra, pero la idea permaneció, a lo largo de distintos gobiernos de la política nacional.

Nuestra percepción de Brasilia

Conocer Brasilia desde la dimensión de la historia y reconocerla desde algunos relatos posibles, nos permite profundizar en el conocimiento de su realidad ambiental a partir de dos aspectos fundamentales: “Sociedad” y “Naturaleza”. La sociedad que la construye, la habita, la transforma y una naturaleza primigenia, ya transformada, antropizada y sus relaciones que se entretajan en el tiempo y en el espacio.

Pertenece a la generación que nació con Brasilia; como arquitectos y arquitectas, hemos concentrado nuestra mirada en su arquitectura; como docentes e investigadores de historia de la arquitectura y el urbanismo, la estudiamos, la enseñamos y valoramos desde una posición profesional crítica. En mayo de 2015 nos convertimos en viajeros y visitantes

de Brasília, llegamos con su arquitectura grabada en nuestros ojos, con su plan piloto dibujado en nuestras mentes, pero lo que no podíamos percibir de antemano, fue el impacto de la gesta humana. Esa voluntad de transformar una naturaleza, ese deseo de construir un símbolo, de construir un monumento, hoy monumento al pasado de la modernidad. Concretamos un objetivo en común que era recorrer, interpretar y conocer la ciudad real en dimensión histórica. La percepción que se adquiere, considerando además las visiones del que la habita y del que la visita, da lugar a una nueva interpretación histórica que pretende considerar no solo su complejidad sino el nuevo paradigma del fenómeno urbano de la actualidad. Esta visión es una de las que hemos considerado en este trabajo. Esta experiencia cognitiva nos lleva a realizar múltiples reflexiones desde distintas posiciones y percepciones. Reinterpretar a Brasília. ¿Qué es lo nuevo o distinto que vimos? ¿Qué rescatamos, criticamos o valoramos? ; ¿Cómo vemos a través de este periscopio que nos hemos propuesto utilizar?

La mirada de Vinicius de Moraes

Nos detuvimos primero en la mirada de un músico y poeta, Vinicius de Moraes. Allá por los años 60, el entonces presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek de Oliveira, lo invita junto a Tom Jobim para juntos componer una obra en homenaje a Brasília. Los artistas viajaron al Planalto Central y se alojaron en Catetinho, un pequeño edificio de madera erguido en la época de la construcción de la ciudad para servir de sede provisoria del gobierno. El poeta y el músico se quedaron 10 días, tiempo en el que compusieron *Brasília, Sinfonia da Alvorada*, pieza de rara belleza, constituida de 5 movimientos: *O planalto deserto, O homem, A chegada dos candangos, O trabalho y a construção e o Coral*. La presentación de la Sinfonía de Brasília, nombre por la cual la pieza fue más conocida, se realizó en noviembre de 1960, en la plaza de los Tres Poderes.

La Sinfonía de Vinicius es nuestro periscopio que nos permite reflexionar sobre la ciudad. La lógica del periscopio, nos posibilita ver a través del tiempo las percepciones de los otros. Para esto comenzamos focalizando nuestra mirada en otro tiempo, en el de Vinicius cuando compuso su sinfonía y su canto.

*No princípio era o ermo
Eram antigas solidões sem mágoa.
O altiplano, o infinito descampado
No princípio era o agreste:
O céu azul, a terra vermelho-pungente
E o verde triste do cerrado.
Eram antigas solidões banhadas
De mansos rios inocentes
Por entre as matas recortadas.
Não havia ninguém. A solidão
Mais parecia um povo inexistente
Dizendo coisas sobre nada.
Sim, os campos sem alma
Pareciam falar, e a voz que vinha
Das grandes extensões, dos fundões crepusculares
Nem parecia mais ouvir os passos
Dos velhos bandeirantes, os rudes pioneiros
Que, em busca de ouro e diamantes,*

*Ecoando as quebradas com o tiro de suas armas,
A tristeza de seus gritos e o tropel
De sua violência contra o índio, estendiam
As fronteiras da pátria muito além do limite dos tratados.*

[En el principio era el desierto / Eran soledades antiguas sin dolor. / Las tierras altas, el desierto infinito / En el principio era el medio natural: /El cielo azul, la tierra de rojo intenso / Y el triste verde de la sabana. / ¿Eran antiguas soledades bañadas/ de mansos ríos/ a través de las matas de hierba? /No había nadie. La soledad/ más parecía que no había gente. / los campos sin alma / parecían hablar, y la voz que venía de/grandes extensiones, de fundaciones crepusculares/ más parecía oír los pasos /de viejos pioneros, pioneros rudos/ que en busca de oro y diamante/ hacían ecos quebrados disparando con sus armas. /La tristeza de sus gritos y el ruido / de su violencia contra el indio extendían/ las fronteras de la patria/más allá de los límites de un tratado.]

La definición que hace Vinicius se refiere a la llegada del hombre “civilizado” al lugar elegido para la construcción de la ciudad moderna con “ansias de dominio y progreso”. El altiplano central de la sabana, con su suelo rojo, en medio de una naturaleza intacta de extensos pastizales recorrida por ríos serpenteantes. Esta significativa descripción, deja de manifiesto el “impacto” que va a significar en la naturaleza la construcción de esta monumental ciudad de cemento.

Tratava-se agora de construir: e construir um ritmo novo.

Para tanto, era necessário convocar todas as forças vivas da Nação, todos os homens que, com vontade de trabalhar e confiança no futuro, pudessem erguer, num tempo novo, um novo Tempo.

[Es hora de construir, y construir a un ritmo nuevo. / Por lo tanto, era necesario convocar a todas las fuerzas vivas de la nación, a todos los hombres, /con voluntad de trabajar y con confianza en el futuro, pudiesen levantar, un nuevo tiempo, un nuevo Tiempo.]

La ciudad se levantaba imponente, monumental, contrastante en medio de la naturaleza. *La Sinfonía de la Alvorada* rescata en su letra algunas citas de Oscar Niemeyer que la definían: - "... como una flor naquela terra agreste e solitária..." - Uma cidade erguida em plena solidão do descampado." [...como una flor en aquella tierra agreste y solitaria... - Una ciudad erguida en plena soledad de la naturaleza.]

Es la voluntad del hombre hacer ciudad, oponerse a la naturaleza, crear una ciudad blanca en la tierra roja del “cerrado “brasileño. Es la idea del progreso, del cambio que movilizó al hombre moderno.

*Sim, era o Homem,
Era finalmente, e definitivamente, o Homem.
Viera para ficar. Tinha nos olhos
A força de um propósito: permanecer, vencer as solidões
E os horizontes, desbravar e criar, fundar
E erguer. Suas mãos
Já não traziam outras armas
Que as do trabalho em paz. Sim,*

*Era finalmente o Homem: o Fundador. Trazia no rosto
A antiga determinação dos bandeirantes,
Mas já não eram o ouro e os diamantes o objeto
De sua cobiça. Olhou tranqüilo o sol
Crepuscular, a iluminar em sua fuga para a noite
Os soturnos monstros e feras do poente.
Depois mirou as estrelas, a luzirem
Na imensa abóbada suspensa
Pelas invisíveis colunas da treva.
Sim, era o Homem...
Vinha de longe, através de muitas solidões,
Lenta, penosamente. Sofria ainda da penúria
Dos caminhos, da dorlência dos desertos,
Do cansaço das matas enredadas
A se entredorarem na luta subterrânea
De suas raízes gigantescas e no abraço unísono
De seus ramos. Mas agora
Viera para ficar. Seus pés plantaram-se
Na terra vermelha do altiplano. Seu olhar
Descortinou as grandes extensões sem mágoa
No círculo infinito do horizonte. Seu peito
Encheu-se do ar puro do cerrado. Sim, ele plantaria
No deserto uma cidade muita branca e muito pura...*

*[Sí, era el hombre, /Era definitivamente, el hombre. / Ya había llegado para
quedarse. Tenía en los ojos / la fuerza de un propósito: quedarse, superar la soledad / de
los horizontes, rompiendo y creando, fundando/ Sus manos / no han traído otras armas / si
el trabajo por la paz. Sí, / Fue finalmente el hombre: el Fundador. Estaba en su rostro / la
determinación de pioneros, / Pero ya no eran el oro y los diamantes del objeto/ de su /
codicia. Miró calmar el sol...../Sí, era el hombre.../En el círculo sin fin del
horizonte. Lleno su pecho/ el aire fresco de la sabana. Sí, él plantaría / en el desierto una
ciudad mucho más blanca y pura...]*

“Quienes construyeron Brasilia”, llegaron atraídos por las promesas de la gran capital; habitaban casi precaria e improvisadamente un área que se consolidaba en nuevos núcleos urbanos como Taguatinga y Sobradinho cerca del área central cuando se inauguraba la ciudad. Los llamaron "candangos", ese término fue dado a los trabajadores que emigraron a la capital futura para su construcción. De origen africano, candango significa "corriente", "malo" y fue este el nombre con el que se los identificó cuando participaron en la construcción de Brasilia. (Figura 3 y 4)



Figura 3: Escultura *Os Candangos*, de Bruno Giorgi . Plaza de los Tres Poderes.
Fuente: <http://www.quierobrasil.com>



Figura 4: Construcción de Brasilia
foto de Marcel Gautherot
Fuente: <http://compostimes.com/>

E, à grande convocação que conclamava o povo para a gigantesca tarefa começaram a chegar de todos os cantos da imensa pátria os trabalhadores: os homens simples e quietos, com pés de raiz, rostos de couro e mãos de pedra, e que, no calcanho, em carro de boi, em lombo de burro, em paus-de-arara, por todas as formas possíveis e imagináveis, começaram a chegar de todos os lados da imensa pátria, sobretudo do Norte; foram chegando do Grande Norte, do Meio Norte e do Nordeste, em sua simples e áspera doçura; foram chegando em grandes levas do Grande Leste, da Zona da Mata, do Centro-Oeste e do Grande Sul; foram chegando em sua mudez cheia de esperança, muitas vezes deixando para trás mulheres e filhos a aguardar suas promessas de melhores dias; foram chegando de tantos povoados, tantas cidades cujos nomes pareciam cantar saudades aos seus ouvidos, dentro dos antigos ritmos da imensa pátria...

[Y la gran convocatoria que instó a la gente a la / gigantesca tarea comenzó a llegar desde todos los / rincones de la inmensa patria de los trabajadores: hombres sencillos/ y tranquilos, con los pies de raíz, las caras de cuero y / las manos de piedra, y que llegando en carreta de bueyes, en lomo / de mula, en palos-de-arara, por todos las formas / posibles e imaginables, comenzaron a llegar de todos/ lados de la inmensa patria , especialmente del Norte; fueron/ llegando del Gran Norte, el Norte Medio y Nordeste,/ en su simple y áspera dulzura;/ fueron llegando en tropel del Gran Este, la Zona da Mata, el/ Medio Oeste y el Gran Sur; fueron llegando con su / mudez llena de esperanza, a menudo dejando / atrás las mujeres y los niños en espera de sus promesas de / mejores días; fueron llegando de todos los poblados,/ de tantas ciudades cuyos nombres parecían cantos/ perdidos en sus oídos dentro de los antiguos ritmos del vasto país ...]

La construcción de Brasilia y los candangos

Construir Brasilia en el tiempo que el presidente Kubitschek pretendía, requirió de un importante número de trabajadores. La construcción del plano-piloto requirió la contratación de más de 100.000 obreros que se habían instalado precariamente en barracas de madera fuera de los límites del plano-piloto. La idea original era que estos trabajadores vinieran a Brasilia, construyeran la ciudad y luego regresaran a sus tierras. Allí encontraron un buen trabajo, salario y sobre todo esperanza. Los trabajadores, los “candangos”, convivieron y socializaron junto a los planificadores urbanos, arquitectos, oficiales, personal militar y de gobierno. Orgullosos de haber construido la capital, se negaban a regresar.

Quienes construyeron Brasilia y quienes la habitan ahora y desde el momento de su construcción son los “otros” que habitan “afuera”, fuera del área central. Son los más de tres millones que viven actualmente en el área metropolitana, en los 29 asentamientos periféricos a la ciudad, distantes a 15 y 20 kilómetros, quienes se desplazan diariamente para trabajar en el área central. Estos núcleos, crecieron de manera dispersa, desorbitante y no planificada, desde el mismo momento que comenzó la construcción de Brasilia, pensada para 500.000 habitantes. En la década de 1990 ya eran ocho los núcleos que pasaron a ser parte de una gran aglomeración urbana, era el resultado de nuevas urbanizaciones que respondían a un modelo de ocupación extensivo y horizontal del territorio que impactaban sobre zonas ambientales frágiles por la presencia de manantiales.

“Tenemos 29 ciudades satélite, con más de dos millones de personas alrededor de una capital que tiene 400.000 habitantes”, decía Alfredo Gastal, superintendente del Distrito Federal de Brasilia. (Henriques y Rossetti Pierrotti, 2010).

También se creó de la nada el lago Paranoá, y fue lo primero que se creó, un enorme estanque destinado a incrementar la humedad de una zona casi desértica y convertido en la actualidad en el “hogar” de la tercera mayor flota de embarcaciones deportivas del país, un dato que llama la atención si se tiene en cuenta que la urbe dista 1.200 kilómetros del océano Atlántico.

Otras miradas, otras percepciones

“Quien la visita”, ve a Brasilia como una ciudad singular, les impacta su monumentalidad, un deleite para los ojos en donde no son necesarios conocimientos de arquitectura para poder apreciar que se está frente a una verdadera obra de arte a escala monumental, se la descubre en coche buscando la impronta de cuatro hombres: el arquitecto Oscar Niemeyer, el urbanista Lucio Costa, el paisajista Roberto Burle Marx y el artista Athos Bulcão.

“Quien la habita”, dice que “allí se nace con cabeza, tronco y ruedas”, la gente se moviliza en auto o en transporte urbano por las extensas distancias entre la vivienda y el trabajo. La ciudad no fue planeada para los peatones. Sabe que es una capital política, la mayoría de las personas que habitan el área central son funcionarios del gobierno. La política es el eje de la vida de Brasilia.

Transcurrieron un poco más de 50 años de aquel sueño socialista del presidente Kubitschek y de la utopía inspirada en el modelo teórico del Movimiento Moderno cuando la historia y el tiempo transcurrido muestran que aquella utopía poco tiene que ver con la realidad. Diversas y antagónicas percepciones la definen hoy. Algunos consideran a Brasilia como el fracaso de la modernidad. Las ideas internacionales del ordenamiento urbano puestas en práctica en Brasilia no tuvieron en cuenta las características del lugar y su cultura, la

definen como una ciudad “desvertebrada” por la separación de funciones y por la presencia de rápidas vías de tráfico vehicular y la ausencia de situaciones de urbanidad. A pesar de las grandes superficies libres, no existe una plaza que sea utilizada por la sociedad, “la ciudad sin centro”. Pero a la vez es magnífica por su significado, escala y monumentalidad.

Pensando en los aspectos ambientales, que queremos destacar podríamos decir que, en algunas ideas del Movimiento Moderno, estaba esa consideración de la Naturaleza, del territorio, del valor del ser humano; pero que en definitiva quedaron solo como enunciados.

Así se buscará el equilibrio entre el hombre y su medio ambiente. ¿Pero de qué medio y de que hombre puede tratarse? ¿De un hombre modificado profundamente por el artificio de los siglos de civilización, de un hombre enervado por cien años de maquinismo? ¿De un medio ambiente trepidante por el tumulto de las mecánicas, espectáculo y ambiente a veces alucinantes?

Ni lo uno ni lo otro. En esta hora confusa, hay que remontarse a los principios mismos que constituyen lo humano y su medio. El hombre considerado como una biología, valor psico-fisiológico; el medio explorado nuevamente en su esencia permanente: se estará ante la naturaleza...

Recuperar la ley de la naturaleza. Y considerar el hombre y su medio, el hombre fundamental, a la naturaleza profunda. (Le Corbusier, 1943)

Lo que si creemos es que aquellas ideas higienistas que ya planteaba Le Corbusier, con respecto al asoleamiento, ventilación, vistas, como la separación del automóvil, para que los peatones pudieran circular con tranquilidad y seguridad, ya se pensaba en una búsqueda del equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. Estas ideas, si bien se tuvieron en cuenta en el plan piloto, en la realidad otro fue el resultado. (Figura 5 y 6)

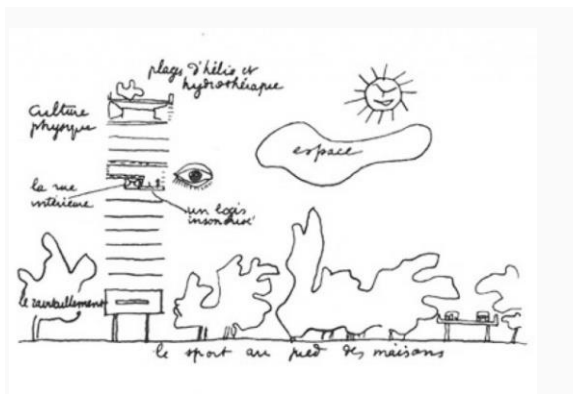


Figura 5: Sección de un edificio de la *cité radieuse*
Croquis de Le Corbusier
Fuente: Diseño de la ciudad 5. Benévolo p.124



Figura 6: "Unités d'Habitation" de Nemours. (1934)
croquis de Le Corbusier
Fuente: Diseño de la ciudad 5. Benévolo p.144

La Brasilia de hoy no es solo un símbolo y concreción de una utopía urbana hecha realidad, intacta y casi detenida en el tiempo, no es solo lo inmensurable e incontrolable del crecimiento de los núcleos que la rodean y del impacto que significó su implantación en la naturaleza, es mucho más compleja que eso. Hoy muestra signos de cambios y adaptaciones ambientales. Su desarrollo y crecimiento desmedido se convirtió en una amenaza creciente del cual se recupera y trata de controlar sus efectos. En la actualidad cumple con parámetros de ciudad ambiental, sus casi 6.000 km² que ocupa el distrito

federal, su área administrativa, es área de conservación. Brasilia se ubica por 'encima del promedio', en términos generales, de los índices ambientales y se desempeña bien en las categorías de agua, saneamiento, calidad del aire y gobernanza medioambiental. Tiene una tasa muy baja de fugas en el sistema hídrico, alto volumen de tratamiento de aguas residuales, baja concentración de contaminantes del aire. Se le reconoce, como producto de su planificación, una muy baja densidad poblacional, valor que se distorsiona porque gran parte de su área administrativa está despoblada. El diseño de sus amplias áreas verdes la ubican en uno de los índices más altos de la relación de área verde por persona después de Quito. Sus más de 60 parques protegidos y las áreas de conservación están sujetos a una ley de medio ambiente y a un plan de manejo de la tierra que establece límites sobre el crecimiento urbano desordenado aunque con cierto déficit en normas ecológicas en edificios públicos y nuevas construcciones.

Reinterpretar Brasilia desde distintas y controvertidas visiones y considerarla desde una perspectiva histórico-ambiental nos lleva a nuestro entender, a destacar tres situaciones significativas que la definen como: "ciudad símbolo – ciudad plan- ciudad patrimonio".

"La ciudad-símbolo" es la primera definición que se plasma como una utopía, es la decisión política que tiene que ver con una cuestión mundial similar a otras ciudades, de crearlas de la nada, nuevas, imponentes; para posicionarlas mundialmente como imagen de un país que quiere elevarse al primer mundo. Mientras otras ciudades en Europa resurgían de las ruinas porque estaban siendo reconstruidas después de la 2ª guerra mundial, Brasilia era soñada como el modelo a ser mirado y anhelado y nunca alcanzado por otras ciudades. Según Lucio Costa, él no tuvo ningún modelo preexistente de ciudad como guía, Brasilia representaba el futuro. Es en este contexto que se la reconoce como una "ciudad-símbolo". Símbolo del progreso, de la epopeya humana, de la fe en el hombre y sus deseos de igualdad, de su poder "civilizatorio" y su poder de construir, de mejorar la realidad y la calidad de vida de las personas, de unirse en una visión común encabezada por un líder con ideales socialistas que pretendía demostrar que es posible, la creencia en un futuro mejor para su país, una gran Nación: más democrática y más justa.

"La ciudad plan". La influencia del Movimiento Moderno había llegado a América y la idea de plasmar los postulados de la Carta de Atenas (1933) tomaba forma en Brasilia. El Plan-piloto según Lucio Costa fue el resultado de un "insight", una visión interior, surge de "una idea que nace de forma espontánea", el punto de partida para la concepción de la ciudad sería el Estado Democrático de Derecho. La Plaza de los Tres Poderes habría sido, el punto inicial para el trazado de la ciudad, de dos ejes que se cortan en ángulo recto como el signo de la cruz. Las ideas de Le Corbusier marcaron toda una época en el urbanismo,

Hacer un plano es precisar, fijar ideas. Es haber tenido ideas. Es ordenar esas ideas para que se hagan inteligibles, posibles y transmisibles.

Es preciso pues, manifestar una intención exacta, haber tenido ideas para haberse podido dar una intención. Un plano es en cierto aspecto, un resumen, como una tabla analítica de materias. Bajo una forma tan concentrada que parece un cristal, un diseño de geometría, contiene una cantidad enorme de ideas y una intención motriz. (Le Corbusier, 1920).

La idealización de Brasilia fue ajena a considerar la historia, fue una negación de la historia urbana y de la historia política de sus anteriores capitales. Su concepción la desvinculaba

de cualquier lazo con el pasado urbano. Las largas rectas, la valorización del espacio abierto, la zonificación y el privilegio a la estética automovilística, hacia honor en su momento a una industria en pleno desarrollo, que el mismo Kubitchek deseaba expandir como modelo de crecimiento para el país. Pero hay una distancia entre lo pensado y lo logrado. La intención de proponer amplias áreas verdes pensadas para la convivencia urbana, no van a parecerse en nada al concepto tradicional de un parque. En Brasilia no hay sendas peatonales ni ciclovías ni equipamiento urbano. Son solo eso, amplias áreas verdes rectangulares que provocaron el rechazo de quienes la habitan. Se percibe en ella el contraste entre los elementos racionales del “plan piloto” y los desarrollos espontáneos e irracionales que lo rodean en las ciudades satélites. ¿Podríamos decir que Brasilia es el manifiesto del desencuentro entre lo idealizado y lo realizado, entre la utopía y la realidad?

“El plan”, en su concepción racional, simétrica, y rígida, no supo prever y considerar el crecimiento de su población y la ocupación del territorio. Pensada para 500.000 personas (hoy la habitan más de 3 millones), se sextuplicó su población en los núcleos de la periferia. Brasilia sufre un impactante proceso de metropolización, muy disperso, que pone de manifiesto la imprevisibilidad de su crecimiento a pesar que en los años 70 y 80 el mismo Lucio Costa se hizo cargo de planificar parte de las nuevas urbanizaciones. Santa Clara y Taguatinga son dos de los mayores núcleos que crecieron sin ordenamiento previo (Figura 7).

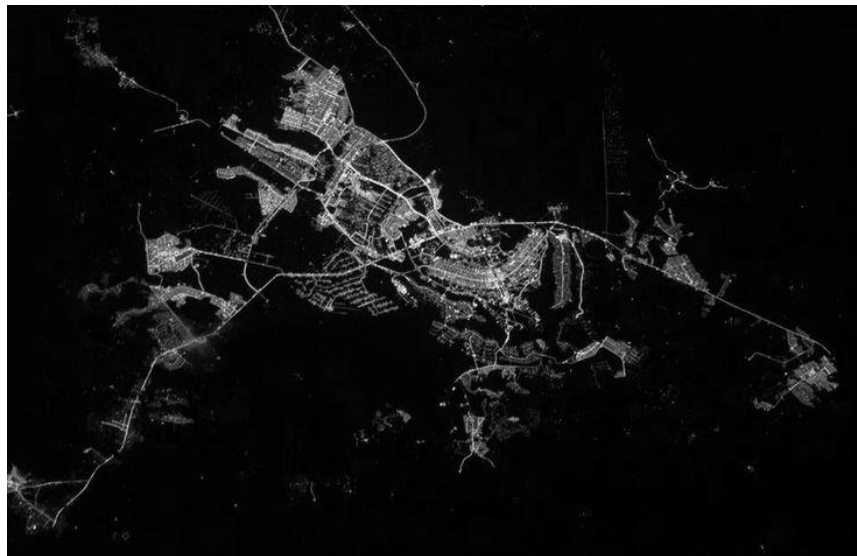


Figura 7: Vista nocturna de Brasilia y los núcleos urbanos.
Fuente: <http://latinproject.org>

La Utopía se desfiguró por no percibir que insertar el tiempo en el espacio, es decir, construir un pedazo de futuro en la realidad del presente, no daría buenos resultados por faltar a una regla básica: en la práctica, no se puede construir el presente a partir del futuro; solamente el futuro a partir del presente. (Dantas, Fagner: pág. 50)

También la utopía involucraba lo social, “Los planes suponen como fin último organizar la vida de la Nación entera de acuerdo con la política del país” (La Padula, 1964). Esta “construcción nacional” de la cual hace referencia La Padula, se inspiraba en la Ilustración lo que significaba progreso y a su vez el progreso implicaba la supresión de los modos de vida locales a fin de lograr un modelo de cultura nacional, una idealización cultural. Dentro de las fronteras del Estado había espacio solo para una cultura, una única memoria histórica y una única lealtad. (Bauman, 2011). Hoy esa idea es poco realista en un mundo globalizado, plural y multicultural y Brasilia es como la conjunción de varios “Brasiles” y su naturaleza transcultural.

La década del 50 encontró a Brasil en un muy buen momento económico después de finalizada la 2º Guerra Mundial, su economía estaba en pleno desarrollo. Como afirmó José Carlos de Figueiredo Ferraz, ex-prefecto de São Paulo:

Todo esperaba la época correcta y el hombre correcto. El hombre que rompería el manto de la fantasía, el hombre que quebraría las amarras de la utopía. Surgiría, tempestiva y compulsivamente, la figura única que el País consagraría como uno de sus mayores figuras: Juscelino Kubistchek (Dantas, 2004 p. 55).

El deseo de modernización nacional e inserción internacional estaba por concretarse. JK impuso al pueblo del Brasil la utopía de construir en el presente el país del futuro. ¿Qué es lo que quedo de esta utopía de construir el futuro en el presente? Algunos fragmentos de la crónica de Clarice Lispector (1962) la definen: “La ciudad de Brasilia queda fuera de la ciudad (...) Brasilia es fantasmal. Es el perfil inmóvil de una cosa.”(Figura 8 y 9)



Figura 8: Brasilia en construcción.
Foto de M. Gautherot. Fuente: <http://compostimes.com/>



Figura 9: Brasilia. Foto M. Gautherot
Fuente: <http://www.mundoflaneur.com/>

La ciudad patrimonio

La capital del Brasil es la única ciudad del mundo construida en el siglo XX declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad por la UNESCO (1987). Su reconocimiento

estuvo impulsado por la amenaza de la urbanización feroz que padece y por el valor simbólico que representa.

Con los cambios políticos, económicos y culturales del siglo XIX, surge una conciencia social de ruptura, amenaza y discontinuidad con el pasado lo que estimula la idea de conservación de mantener la historia del pasado, de proteger el testimonio de un tiempo cumplido. La idea de conservación de lo construido y sus raíces se remontan al romanticismo, al historicismo de la Ilustración y la idea de patrimonio a la búsqueda de la identidad cultural (Manifiesto de Doorn, Team X, 1954). Los monumentos se constituyeron en los símbolos de un pueblo y luego el territorio y el paisaje, lo tangible y lo intangible adquiere valor patrimonial. Brasilia reúne todo eso, es ciudad, es paisaje, es cultura, es naturaleza. Los jóvenes del TEAM X son los que pensaron desde el urbanismo acerca de la "identidad, de hombre y su cultura, lo vernáculo", en aceptar los gustos de la gente y ver que existe una relación forma física-necesidad psicológica de las personas, en la diversidad. Desde ese momento en adelante el concepto de patrimonio toma otra dimensión. Se aplica el concepto a lo urbano, a lo que tiene que ver con la identidad nacional, a lo que tiene valor simbólico y representa el espíritu de un pueblo.

Estas son las dos caras de Brasilia, la que se conserva intacta y la otra que cambia, crece, se transforma. Una que es simbolismo puro del Movimiento Moderno y otra que es una amenaza por la especulación inmobiliaria y por la manera en que crece ¿Es posible compatibilizar su conservación/valoración como ciudad Patrimonio de la Humanidad con la transformación y el crecimiento desmedido y desordenado de las ciudades satélites que la rodean y que impactan en su entorno?. En 1988, Lucio Costa decía al Estado de Sao Paulo:

Brasilia merece respeto. Es preciso acabar con ese juego de me gusta – no me gusta.... Lo que se necesita ahora es comprenderla. Se trata de una ciudad inconclusa y como tal tiene necesidad de muchas cosas. Lo que espanta no es lo que falta, es lo que ya tiene. (Pastrana, 2011)

Algunos opinan que Brasilia fue un gran fracaso. Uno de los aspectos más criticables del proyecto es que es una ciudad culturalmente inapropiada. Está basada sobre ideales urbanísticos europeos, no brasileños. Brasilia se construyó para los automóviles en una sociedad donde el automóvil es aún símbolo de status. La visión modernista de que una "ciudad ideal" pueda producir una "sociedad ideal" es claramente poco realista. Esa visión modernista no tuvo en cuenta el aspecto humano de la ciudad y es por eso es que la ciudad, en su concepción, ha fracasado. Niemeyer lo justificó afirmando que "hoy en día se critica a Brasilia, se la acusa de ser inhumana, fría, impersonal. Vacía, en suma. No es culpa nuestra [de Lucio Costa y Oscar Niemeyer] si se ha convertido en víctima de las injusticias de la sociedad capitalista". (Iglesias, 2015)

En lo que todos coinciden es en la importancia de proteger los valores del proyecto original de Lucio Costa y la arquitectura de Niemeyer y, en primer lugar, conservar su espíritu que plasma los principios del pensamiento urbanístico internacional de los años 50.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

Benévolo L. (1982). *Diseño de la ciudad-5. El arte y la ciudad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

De Moraes V. y Jobhim C. (1960). "*Brasília - Sinfonia da Alvorada*" Música: Antonio Carlos Jobim Poesía: Vinicius de Moraes . Grabado en LP. Rio de Janeiro: Estudios Columbia.

Henriques, J. y Rossetti Pierrotti, E. (2010). *Entrevista a Alfredo Gastal ex superintendente regional del IPHAN* (Instituto del Patrimonio Artístico Nacional e Historia). Vitruvius. Consultado el 12 de junio de 2015 en <http://www.vitruvius.com.br/>

Iglesias, J.M. (2015). *La utopía de Brasilia o la ilusión de la ciudad socializada*. El País, diario one-line. Consultado el 12/11/2015 en <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia>

La Padula E. (1964). *La edad moderna y el urbanismo contemporáneo. Metodología del planeamiento regional y urbano*. Córdoba: Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNC.

Le Corbusier (1943). *Como concebir el urbanismo*. Buenos Aires: Editorial Infinito.

Le Corbusier (1920). "*Tres advertencias a los señores arquitectos. I El volumen*" y "*Arquitectura II. La ilusión de los planes*". Hacia una arquitectura. Barcelona: Apóstrofe.

Lispector, C. (1962). *Brasilia*. Crónica en el Jornal do Brasil.

Pastrana R. (2011). *Salvar Brasilia*. Arquitectos. Revista on-line, N° 133, año 12. Consultada en 11/11/2015 en <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitectos>

BIBLIOGRAFIA

Aragao Costa Martin, A. (2008). *Reportaje de ciudades. Brasilia, del Plan a la realidad, 50 años después*. Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad. ISSN 1666-6186. Volumen VII N° 7 (pp. 165-182). Corrientes. Consultado el 11/06/2015 en <http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/cuadernourbano>

Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

Colombo, M. (2011). *Maestros de la Arquitectura. Oscar Niemeyer*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Dantas, F. (2004). *Brasilia: La utopía desfigurada*. Urbano, vol. 7, núm. 10, noviembre, 2004, pp. 50-60. Concepción, Chile: Universidad del Bío Bío

Fernández, R. (2000). *La ciudad verde. Teoría de la gestión ambiental urbana*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Guía de viajes. El país. Consultado el 11/06/2015 en <http://elviajero.elpais.com/elviajero>

Relatos de viajes. Consultado el 11/06/2015 en <http://www.viajeros.com/destinos/brasil/diarios>

Obras y Protagonistas. *Brasilia, amenazada por sus satélites*. Revista on line. N° 205
Mayo 2012 - Año XXII. Consultada el 06/06/2015 en <http://www.oy.com.ar/nueva/revistas>

The Economist. Economist Intelligence Unit EIU (2015). *Índice de Ciudades Verdes de América Latina. Una evaluación comparativa del impacto ecológico de las principales ciudades de América Latina*. Proyecto de investigación independiente patrocinado por Siemens. Consultado el 12/10/15 en <http://www.siemens.com>

Tietz, J. (2008). *Historia de la arquitectura moderna*. China: H.F Ullman

Patricia E. Buguñá

Breve curriculum

Diana Cohen

Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, (FAUD-UNC). Magíster en Planificación y Gestión Educacional. Universidad Diego Portales, Chile. Profesora Adjunta, Dedicación exclusiva, en la Cátedra de Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo "B" (FAUD-UNC). Directora del Programa de Tutorías Docentes (FAUD-UNC). Investigadora categoría III, SeCyt. Posee títulos en idiomas. Ha realizado tareas de gestión en la FAUD UNC. Participó en ponencias de congresos, cursos y seminarios sobre temas relacionados a la arquitectura, urbanismo y diseño, y formación docente. Posee publicaciones con y sin referato. Coautora del libro: *Cuando el patrimonio se convierte en fuente de revitalización. El caso del Norte cordobés*.

dianacohen@fibertel.com.ar

Catalina I. Cometta

Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, (FAUD-UNC). Magíster en Gestión y Planificación del Desarrollo Urbano 2010 (GADU-FAUD-UNC). Profesora asistente en la Cátedra de Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo "B" (FAUD-UNC). Directora de proyectos de Extensión Universitaria EN La Paz, .2010-2015 SECYT/COFECYT/ UNC. Investigadora categoría III, SeCyt, en trámite. Integrante del Equipo Técnico Profesional FAUD-UNC. Plan de Ordenamiento Urbano para la localidad de Nono, Traslasierra, Córdoba en 2005-2006. Organizadora y coordinadora de Jornadas institucionales de Agenda 21 en Valle de Traslasierra y La Paz, Instituto del Ambiente Liliana Rainis FAUD-UNC, 2002-2010. Autora de publicaciones de libro, capítulos de libros y de revistas en temas vinculados a la investigación de grado. Dictado del Módulo de posgrado de Historia Ambiental Maestría GADU. Participación en numerosos encuentros, simposios y congresos, actualización docente.

ccometta@hotmail.com

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Velez Sarsfield 264.

Córdoba, Argentina.